

MUSEO MUNICIPAL DE
BELAS ARTES

EXPOSICION

COSSIO
1941-1970

MUSEO MUNICIPAL DE BELLAS ARTES DE SANTANDER

EXPOSICION

COSSIO

1941-1970

SANTANDER, JUNIO - JULIO 1987

FICHA TECNICA

Organización de la muestra: *Carmen Carrión.*

Selección de la obra y coordinación: *Concepción García de la Torre.*

Secretaria: *María del Mar Núñez.*

Fotografía y maquetación: *Angel de la Hoz.*

Edición: *Ayuntamiento de Santander.*

Seguros Aurora Polar

Transportes Transresa

Imprime: *Artes Gráficas Resma.*

Depósito Legal: SA. 236 - 1987

La aventura política de Pancho Cossío



De todos los aspectos de la vida de Pancho Cossío ha sido su compromiso político el que ha provisto opiniones más contradictorias. Los juicios, al respecto, aparte de imprecisos, se han formulado, casi siempre, de una manera apasionada y resultan falsos por su extrema subjetividad. Pancho tuvo una gran inquietud política, sobre todo a partir de su viaje a Francia, inquietud que estaba de acuerdo con su carácter rebelde y aventurero. He aquí por qué recibió con simpatía —como otros muchos intelectuales— el triunfo de la revolución rusa, que por los años veinte ejerció una fuerte propaganda política en París a través de sus artistas y directores de cine. Pero su compromiso, entonces, no pasó de haber contribuido, en alguna ocasión, al Socorro Rojo.

Es a raíz de declararse la Segunda República española cuando conoce en Madrid a dos personajes de indudable carisma: Ramiro Ledesma Ramos y José Antonio Primo de Rivera, los dos también intelectuales y que le atraen primero al Jonsismo y luego a militar en la Falange. Pancho, recién llegado a Madrid, procedente de París, trata en esos momentos a escritores y artistas como García Lorca, Vicente Huidobro, Manuel Altolaguirre, Santiago Ontañón y Alfonso Olivares. Frecuenta también las tertulias, a las que habría de ser tan aficionado, que se formaban en el Café del Norte y a la que acudía Ramiro Ledesma Ramos, así como a la de «La ballena alegre», donde conoce a José Antonio Primo de Rivera. Ramiro Ledesma le atrae a su causa y le sugiere crear en Santander en 1932 la agrupación local de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (JONS).

Este año Cossío había sido pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para estudiar y formarse durante un año en los Estados Unidos. Pero después de haber solicitado la pensión y serle concedida, desiste de realizar el viaje. A nuestro juicio, para esas fechas estaba ya comprometido, al menos ideológicamente, con la política.

Con motivo de la unificación de FE y de las JONS, en febrero de 1934 está presente en el mitin de marzo en Valladolid. Al mes siguiente obtiene el carnet en la nueva organización con el número cuatro en la provincia de Santander. Según consta en el mismo, el artista pintor fue nombrado Triunviro por el Comité, cargo en el que sólo estuvo un mes (1). Ese mismo verano volvería a ver a José Antonio Primo de Rivera quien actuó como conferenciante en el Ateneo de Santander.

En 1935 participa en los movimientos revolucionarios y de conspiración contra la República y hace llegar a los cuarteles la carta de José Antonio dirigida a los militares. A últimos de enero de 1930 asiste al acto público de propaganda que en el Teatro Pereda de Santander protagoniza el fundador de la Falange. Todavía habría de actuar en la campaña electoral de Santander de ese año, en la que los falangistas sólo obtuvieron 2.930 votos. Cuando estalla la sublevación militar se hallaba concentrado en la ciudad y, si bien logra salir con vida en los primeros momentos, se ve obligado a esconderse en su domicilio donde, gracias a un procedimiento ingenioso, consiguió pasar desapercibido en los frecuentes registros que se realizaron en la casa.

Con la conquista de Santander por las tropas nacionalistas, Cossío pasó a formar parte del grupo de los vencedores de la guerra civil.

En los primeros años de postguerra, hasta que se traslada a Madrid, Pancho jugó un papel destacado como Jefe de Prensa y Propaganda de Santander y participó también en las desavenencias que surgieron enseguida dentro de la Falange montañesa. Su vinculación al grupo hedillista le ocasionó en 1939 su destierro a Salamanca. Al año siguiente instala su estudio en la Plaza del Callao, en el edificio del Palacio de la Prensa de Madrid.

Pancho Cossío, perteneciente a la Vieja Guardia, cuyo diploma acreditativo le fue concedido en 1943, es entonces el pintor de la Falange. De Valladolid le encargaron en 1941 los retratos de José Antonio y de Onésimo Redondo y, al año siguiente, Dionisio Ridruejo le invita a incorporarse al equipo de la revista «Escorial». Es ésta la que el pintor llama su cuarta etapa madrileña. No sabemos muy bien lo que sucedió, pero Cossío se aparta pronto de aquel grupo que, según sus propias palabras, le resultó funesto.

Se ha especulado acerca de su abandono de la pintura en esos primeros años a causa de su plena dedicación política. Esta idea persistía todavía en 1944 cuando Juan Arroyo le entrevistó ese verano bajo los tamarindos de Piquío y le preguntó el motivo de aquel alejamiento. Cossío le contestó: «No he estado nunca ausente del momento artístico, ¿cómo voy a estar ausente de mi propia vida? He estado ausente, sí, del movimiento artístico nuestro. Ello es bien explicable; mi arte, como mi vida, están proyectados para París y Nueva York. El mundo, como ves, es bien pequeño: mi mundo al menos. Vivo en pura espera y bien dramática por cierto. No creas, como español soy egoísta o insensible, por elevar a España he hecho todo lo que he podido, y aun lo que estaba fuera de mis posibilidades» (2). En esos momentos Pancho se defendía de las acusaciones formuladas por algunos de sus camaradas que calificaban su pintura de decadente y herética.

El pintor cántabro-cubano estaba en lo cierto, ya que si bien no dejó nunca de trabajar, su pintura no estaba dentro del estilo imperante entonces, ni de los gustos tradicionales y enaltecedores de los valores patrios que preconizaba el llamado Movimiento Nacional. La pintura de Pancho continuaba en Europa y, por ello, al darse cuenta de la mediocridad artística que existía entonces, hablaba de su espera y esperanza en un renacer del arte. En 1949 sigue opinando que en España había pocos pintores y ningún crítico. Al ser preguntado quiénes eran los pintores españoles de proyección universal no dudó en incluirse junto a Picasso, Miró, Dalí y Boreas (3).

A medida que se sintió defraudado, como otros muchos falangistas auténticos, por la marcha de la política gubernamental, se acrecentó su dedicación a la pintura.

Pancho fue respetado políticamente, pese a sus posturas rebeldes y de ataque al sistema, de las que dejó testimonio en algunas de sus cartas. Se mantuvo, eso sí, dentro de la organización falangista, si bien con el tiempo comprobó que no se habían cumplido los principios por los que se había hecho la revolución. Por eso en unas declaraciones en Alicante a García Carmona le dijo: «Antes fui falangista, de verdad; ahora nada. Soy de derechas» (4). Pero tampoco quiere que le confundan o se le incluya entre los renegados u oportunistas. Así, en 1966, se declaraba consecuente con sus ideas al decir: «Yo pertenecí a Falange y a lo mejor algunos me imaginaron en el otro bando. Se equivocaron. Yo no digo que lo actual sea lo ideal, pero es lo único que tenemos» (5).

Su obra de temática política dedicada a los personajes de las JONS y de la Falange son hoy un testimonio histórico de la época. Nadie supo representar mejor que él el carácter de José Antonio Primo de Rivera, del que recogió admirablemente su imagen viril y apasionada. También se conservan los bocetos de unos dibujos para un cuadro ecuestre del General Franco que, tal vez, no llegó a realizarse.

Aquella aventura política, que le cautivó en su época juvenil y le defraudó cuando se percató de la inercia de la Revolución Nacional Sindicalista en la que había participado, se cerró aquel día 18 de enero de 1970 en que sus restos fueron llevados a hombros de los camaradas de la Vieja Guardia Montañesa, cubiertos por la bandera de la Falange, para reposar junto al mar que tanto había amado, en el Panteón de Hombres Ilustres de Cantabria.

Benito Madariaga de la Campa

(1) Información facilitada por su amigo Fernando Baños.

(2) **Alerta** (Santander, 4 de agosto de 1944), p. 3. Ver también sus declaraciones en **Informaciones**, 19-4-44.

(3) **El Diario Español**, 15 junio de 1949, p. 7.

(4) **La Verdad** (Alicante, 17 de enero de 1970). Declaraciones hechas en abril de 1966.

(5) Declaraciones hechas el 6 de abril de 1966. Archivo documental del pintor.

